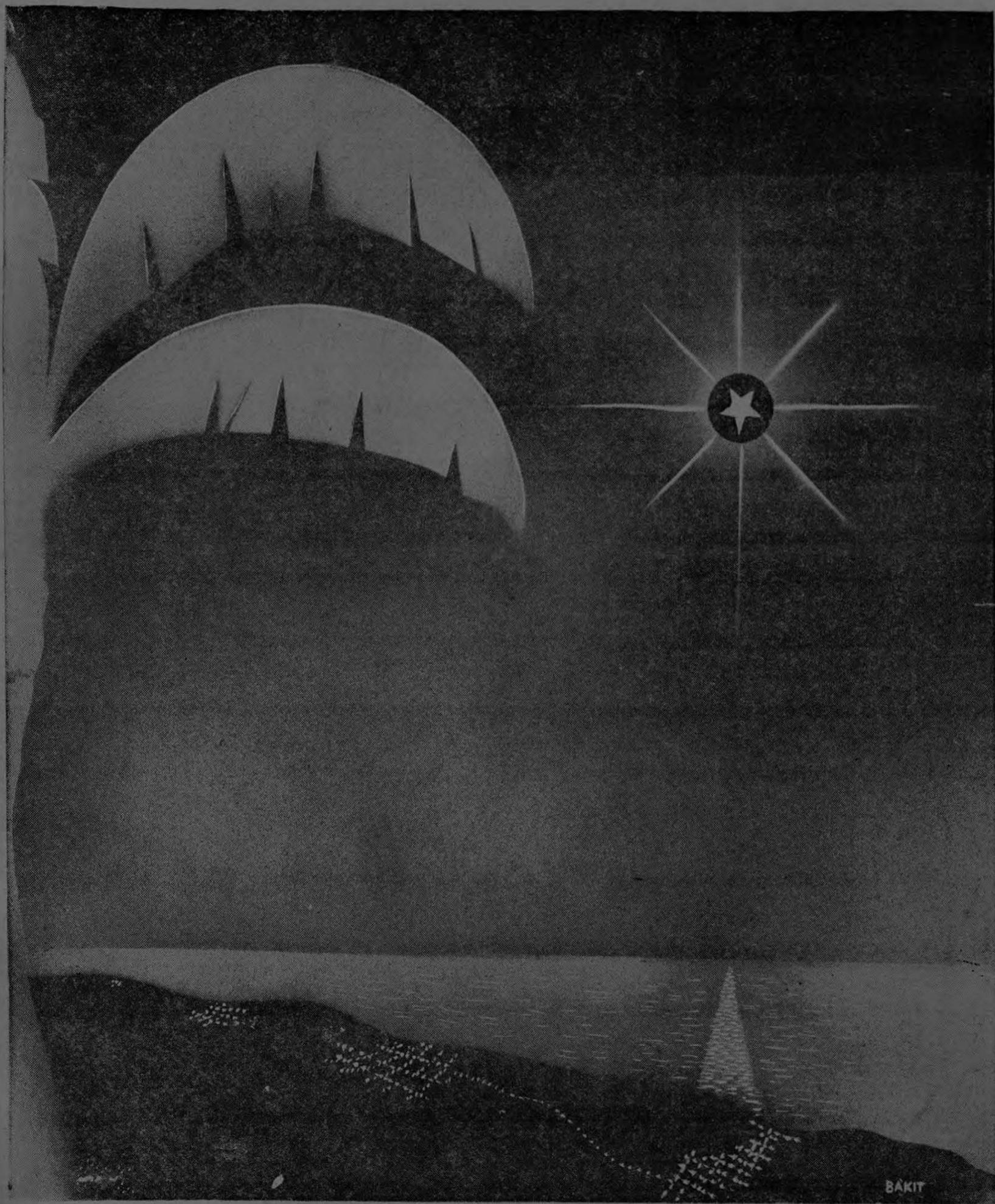




Nº 70 — DISTRIBUCION GRATUITA — DICIEMBRE 1956



BAKIT

*El Niño viene montado  
sobre su mulita negra,  
por empedrados de nubes  
que iluminan las estrellas.*

*Para llegar sin perderse  
a las fincas bananeras,  
tiene fijas las pupilas  
en un ceibo de leyenda.*

*¡Pobrecito el Niño Dios  
al pasar la Cordillera!  
Es tanto el frío de la altura  
que las manitas le tiemblan.*

*Morada la naricita,  
al helársele las piernas,  
con el calor de la Zona  
el Niño Dios se consuela.*

*Todas las casitas grises  
de las fincas bananeras  
le darán al Niño Dios  
cariño, luz y tibieza.*

*Como el Niño tiene prisa  
de llagar en Noche Buena,  
su mulita repicona  
con su trote saca estrellas.*

*Niño Dios: guárdate mucho  
cuando atraveses el Terraba,  
no vaya a ser que tropique,  
por un descuido, tu acémila.*

*Ya en las fincas, por favor,  
consulta el plano sin pena...  
porque aquí hasta el Niño  
Dios*

*puede errar las carreteras.*

*Y si quieres descansar  
del trajín de Noche Buena,  
todos nuestros corazones  
serán para Ti de seda.*

Edwin SALAS.

FELICES PASCUAS Y PROSPERO AÑO NUEVO



PUBLICACION MENSUAL

Publicada por la Compañía Bananera de Costa Rica para distribución gratuita entre los obreros y empleados de todas las divisiones del país. OFICINAS DE LA DIRECCION: GOLFITO - SAN JOSE Director: EDWIN SALAS

## SALUDOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Otra vez EL PACIFICO tiene la complacencia de saludar a su estimable público al terminar otro año, en estos días de Navidad y de Año Nuevo para desearles a todos sus lectores y amigos, para ellos y para sus hogares, mucha ventura y felicidad y augurarles un año nuevo lleno de bienandanza, de paz y de bienestar.

Durante el año que está terminando, una vez cada treinta días, esta hoja que ha pretendido ser la amiga y el noticiero de los trabajadores que forman la gran sociedad de los que laboran para la Compañía Bananera de Costa Rica, los ha visitado llevándoles un buen mensaje informativo, tratando de ser el entretenimiento grato para las horas de ocio en medio de las diarias labores.

Otra vez la gran rueda del año ha dado una vuelta completa y alboroa 1957 con todas las esperanzas de lo nuevo, de lo que empieza, como el sol que sale cada mañana. Se va un año más de nuestras vidas dejándonos el sabor de sus largos días, de lo que hicimos personalmente, de lo que juntos trabajamos, de las satisfacciones conseguidas, de las amarguras que nos deparó el destino, y vemos, con el alma templada y fuerte, la iniciación de otro año de labor que esperamos, con la ilusión y el entusiasmo de las auroras, que sea propicio para nuestras esperanzas.

El que no espera vencer, dice un viejo adagio, ya está vencido. Al llegar un año nuevo hemos de esperar del Cielo que sea mejor que los que pasaron; pero hemos de ayudar nosotros mismos, con nuestros mejores propósitos, a que así sea. El bienestar personal y el de la familia tienen que ser obra, en gran parte, de nuestro propio esfuerzo, de nuestra determinación y nuestras ansias mejores. Hemos de pedirle a Dios y a la vida que nos den fuerzas para superar los obstáculos, para solucionar todo problema y para cooperar en la tarea impuesta a todos los hombres de buscar su felicidad y la de los suyos en un mundo que entre todos debemos hacer mejor.

Esta hoja informativa, que ha tratado de ser un amigo placentero de los hogares de los que laboran en esta gran empresa de la Compañía Bananera de Costa Rica, al cerrar con el presente número, dedicado a la fiesta cristiana de la Navidad, sus labores del año, formula votos por la dicha y prosperidad de la patria y de la colectividad costarricenses en el año 1957 y desea a todos los lectores unas pascuas muy felices, llenas de paz y de alegría.



## Y DE COMO BAJO EL PORTAL UNANIME Y HUMILDE, LE ADORARON TRES REYES

Todo en el aire es pájaro.  
JORGE GUILLEN

*Con dulce y grave majestad ferviente,  
mientras arde cantando la retama,  
llegan los Reyes cuando el sol derrama  
su niña antigüedad de oro inocente.*

*Con boca y labio de abeja riente  
donde vuela la miel de rama en rama,  
besaron al Señor, que les enrama  
de alegre mirto el corazón creyente.*

*Con toque y mano de fluvial espuma  
le ofrecieron el oro desvalido  
y el lento incienso de ascensión trigueña,*

*todo en el aire es pájaro y es pluma,  
está el cielo en el ser restablecido,  
y en la indefensa carne el tiempo sueña!*

# Los Pastores

Después de las bestias, los guardianes de las Bestias. Aunque el Angel no hubiera anunciado el gran Nacimiento, ellos hubieran acudido al Establo para ver al Hijo de la extranjera.

Los Pastores viven, casi siempre, solitarios y distantes. Nada saben del mundo lejano y de las Fiestas de la Tierra. Cualquiera cosa que sucede cerca de ellos, por insignificante que sea, los conmueve. Vigiliban los rebaños en la larga noche del solsticio, cuando fueron sacudidos por la luz y por las palabras del Angel.

Y apenas descubrieron en la penumbra del Establo a una mujer joven y bella que, silenciosa, contemplaba a su hijo y vieron al niño con los ojos recién abiertos, aquellas carnes sonrosadas y delicadas, aquella boca que no había comido todavía, su corazón se enterneció. Un nacimiento, el nacimiento de un hombre, un alma que hace pocos momentos se ha encarnado y viene a sufrir con las otras almas, es siempre un milagro tan doloroso que conmueve hasta a los simples que no los comprenden. Y aquel recién nacido no era para los que ya habían sido avisados un desconocido, un niño como los demás, sino aquél que desde mil años, su pueblo doliente esperaba.

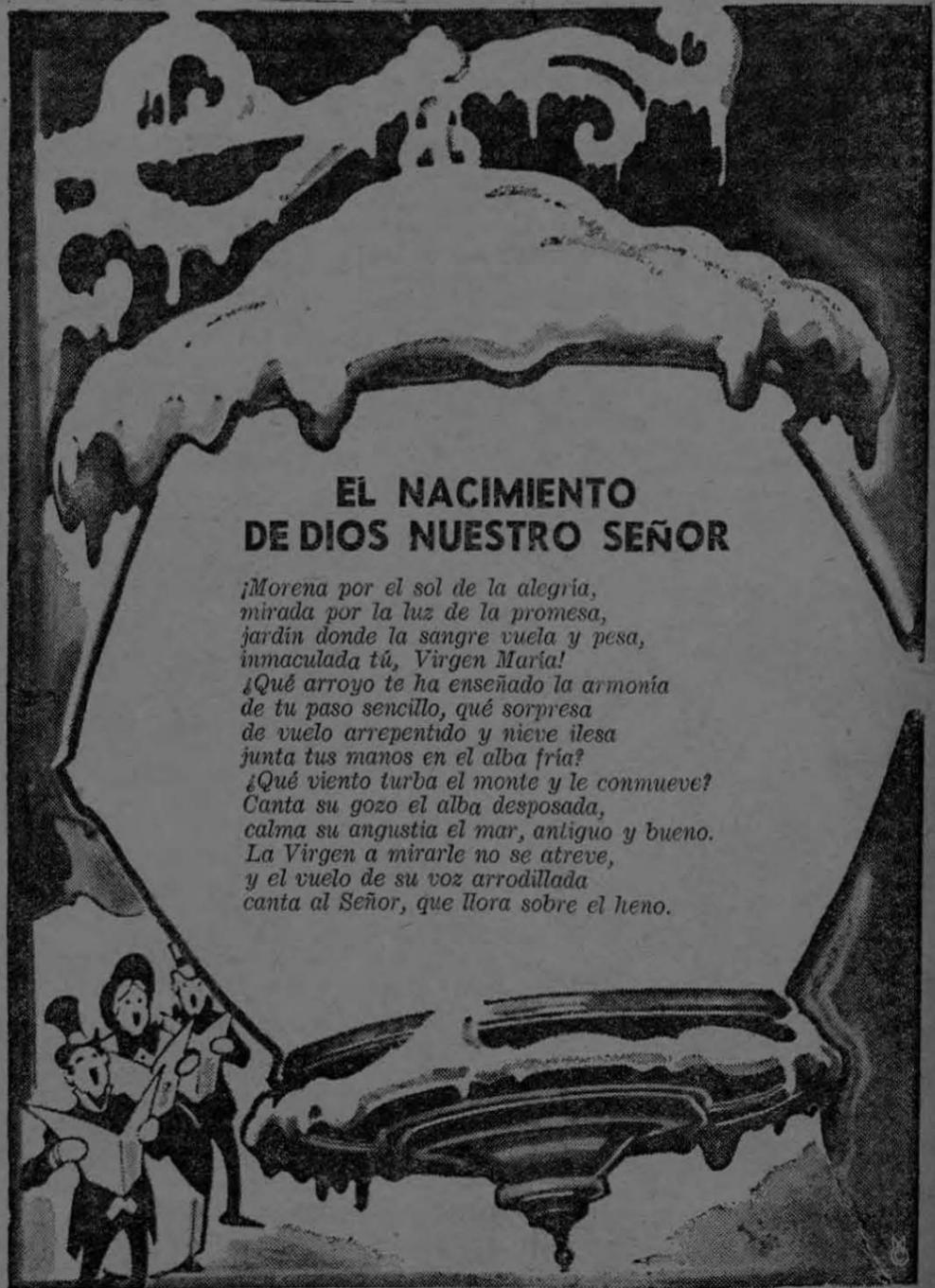
Los pastores brindaron lo poco que tenían, ese poco que es mucho, si es dado con amor; llevaban las blancas ofrendas propias de los pastores: la leche, el queso, la lana, el cordero. Aún hoy, en nuestras montañas, donde están muriendo los últimos vestigios de la hospitalidad y de la fraternidad, apenas una esposa ha dado a luz, acuden presurosas las hermanas, las mujeres, las hijas de los pastores. Y ninguna va con las manos vacías:

quien lleva dos pares de huevos aún tibios a nido, quien una porción de leche fresca, recién ordeñada, quien un queso, quien una gallina para el caldo de la parturienta. Un nuevo ser ha aparecido en el mundo y ha comenzado su llanto: los vecinos, como para consolarla, presentan a la madre sus ofrendas.

Los antiguos pastores eran pobres y no despreciaban a los pobres, eran ingenuos, como niños, y gozaban contemplando niños. Eran hijos de un hueblo cuyo tronco fue el Pastor de Ur, salvado por el Pastor de Madián. Pastores habían sido sus primeros Reyes: Saúl y David, pastores de rebaños antes que Pastores de Tribus. Mas los Pastores de Belén, "para el duro mundo desconocidos" no eran soberbios. Un pobre había nacido entre ellos y lo miraban con amor, y con amor le ofrendaban sus pobres riquezas. Sabían que aquel niño, nacido de Pobres en la Pobreza, nacido Simple en la Simplicidad, nacido de Proletarios en medio del Pueblo, sería el rescatador de los Humildes, de esos hombres de "buena voluntad" sobre los cuales el Angel había invocado la Paz.

También el Rey Desconocido, el vagabundo Odiseo, por nadie fué recibido con tanto júbilo como por el Pastor Eumeo en su Establo. Pero Ulises se encaminaba hacia Itaca guiado por la venganza, tomaba a casa para exterminar a sus enemigos. En cambio Jesús nació para condenar la venganza, para mandar el perdón a los enemigos. Y el amor de los Pastores de Belén ha hecho olvidar la compasión hospitalaria del parquero de Itaca.

GIOVANI PAPINI



## EL NACIMIENTO DE DIOS NUESTRO SEÑOR

*¡Morena por el sol de la alegría,  
mirada por la luz de la promesa,  
jardín donde la sangre vuela y pesa,  
inmaculada tú, Virgen María!  
¿Qué arroyo te ha enseñado la armonía  
de tu paso sencillo, qué sorpresa  
de vuelo arrepenido y nieve ilesa  
junta tus manos en el alba fría?  
¿Qué viento turba el monte y le conmueve?  
Canta su gozo el alba desposada,  
calma su angustia el mar, antiguo y bueno.  
La Virgen a mirarle no se atreve,  
y el vuelo de su voz arrodillada  
canta al Señor, que llora sobre el heno.*

La Dirección de "EL PACIFICO" agradece a OSCAR BAKIT la asistencia artística en los dibujos y el diseño de este número.

# Soneto al Nacimiento del Niño Dios

*El alba tomó cuerpo en tu figura,  
el aire se hizo carne, los rosales  
desangraron sus rosas virginales  
para formar tu piel silente y pura*

*Desparramó la brisa tu ternura,  
la luz cuajó en tu forma sus cristales,  
la luna derramó sus manantiales  
para crear en Ti nuestra ventura.*

*Divinidad que, tan pequeña y suave,  
se hace niña en tu carne redentora,  
en lo infinito ni siquiera cabe.*

*En Ti, la Eternidad tiene su aurora,  
en Ti nada se halla que se acabe,  
oh alba de Dios, que entre la paja llora.*

Rafael MORALES.



## Vamos

Vamos, pastorcitos:  
vamos a Belén,  
a ver a María  
y al Niño también.

Venid, pastorcitos:  
venid a oír  
al Rey de los cielos  
que nacido está.

En lecho de pajas  
desnuditito está,  
quién ve las estrellas  
a sus pies brillar.

Un rústico techo  
abrigo le da,  
por cuna un pesebre,  
por templo un portal.

Hermoso lucero  
le vino a anunciar  
y mayo de Oriente  
buscándole va.

Su madre en los brazos  
mejiéndole está  
y quiere adormirle  
con dulce cantar.

Un ángel responde  
al mismo compás:  
"Gloria en las alturas  
y en la tierra paz!"

Con alma y con vida  
votemos allá,  
que un Dios Niño y pobre  
nos acogerá.

Los brazos nos tiende  
con grato ademán:  
"¡Llegad!", nos repite  
la voz celestial.



## LA FE DEL CIEGO

*Camina la Virgen pura,  
camina para Belén  
con un niño entre los brazos  
que es un cielo de lo ver:  
en el medio del camino  
pidió el niño de beber.*

*—No pidas agua, mi niño,  
que los ríos corren turbios  
y los arroyos también,  
y las fuentes manan sangre  
que no se puede beber.*

*Allá arriba en aquel alto  
hay un dulce naranjal,  
cargadito de naranjas  
que otra no puede tener.  
Es un ciego el que las guarda,  
ciego que no puede ver.*

*—Dame, ciego, una naranja  
para el niño entretener.  
—Cójalas usted, Señora,  
las que haga menester;  
coja de aquellas grandes,  
deje las chicas crecer.*

*Cogiéraslas d'una en una,  
salieran de cien en cien;  
al bajar del naranjero,  
el ciego comenzó a ver.*

*—¿Quién sería esa Señora  
que me hizo tanto bien?  
Érase la Virgen Santa  
que camina hacia Belén.*

# — NOCHEBUENA —

*Nace el Niño esta noche como un símbolo,  
y nace en cada instante que lo quieras!  
Pero no nacerá si eres soberbio,  
si el rencor en tu alma señorea...  
¡No nacerá mientras tu pecho duro  
No sea el establo donde tú lo duermas!*

*Nacerá en tu dolor, en tu alegría,  
será hombre estelar en tus ideas,  
será fanal en tu camino y guía  
y sombra de quietud para tu senda!*

*Tus Reyes Magos —que en ti mismo buscan  
oro y mirra en la fe que te alimenta—  
caerán de rodillas adorando  
esa visión excelsa!*

*Pero llena tu alma de ternura,  
esperándole con júbilo, que el Niño,  
el Niño-Dios se acerca  
y tú lo sentirás si eres humilde,  
lo sentirás para la vida eterna!*

Rogelio SOTELA.

# LA ANUNCIACION

En el pueblecito de An-Karim, a unos siete kilómetros de Jerusalén, vivían unos esposos, Zacarías e Isabel, que después de una vida santa habían llegado a avanzada edad sin tener sucesión, lo que les causaba inmenso pesar. Zacarías pedía constantemente al Señor que le diera un hijo; y un día, mientras ofrecía en el templo el sacrificio del incienso, oyó una voz angelical que le dijo que su oración había sido escuchada por el Señor y que su mujer Isabel habría de darle un hijo. Concluyó el ángel diciéndole que por disposición superior aquel niño debería llamarse Juan.

Los esposos recibieron aquel anuncio con grande alegría y lo comunicaron así a todos sus familiares.

Pasado un tiempo Isabel recibió la visita de su prima María, del vecino pueblo de Nazaret, que acudió a la casa de Zacarías, sabedora de las nuevas de su mujer.

Isabel, al verla llegar, salió al encuentro de su prima y obrando bajo la inspiración divina la saludó con estas palabras: Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde que venga a mí la madre de mi Señor?

Este pasaje de los evangelios es el que se conoce con el nombre de la Visitación de Santa María Virgen a su pri-

ma Santa Isabel.

De Nazaret, como antes dijimos era la Virgen Inmaculada, madre de Jesucristo. María, consagrada a Dios desde niña, había desposado con un modesto carpintero nazareno, llamado José, varón noble, puro y lleno de bondad.

Al poco de la visita a su prima Isabel, encontrándose un día la Virgen en oración, fue de pronto conmovida con un hecho que los evangelios conocen con el nombre de la Anunciación.

Un ser maravilloso, el Arcángel Gabriel, se presentó delante de la Virgen a la que saludó con estas tradicionales palabras que se hicieron eternas, como el principio de la salutación de Santa Isabel: "Dios te salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres".

María, en medio de la turbación que la presencia del arcángel le había producido, escuchó el anuncio de que ella había sido elegida por el Cielo para que en su seno encarnara el Hijo de Dios, hecho hombre para redimir a los hombres.

Humilde, entendiendo que ella había sido elegida para que se cumpliesen las profecías, María contestó con las palabras conocidas: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".



José, el carpintero, era de estirpe real; descendía en línea recta de David, la rama del pueblo judío escogida para darle al mundo el Redentor.

Era originario de la ciudad de Belén, en la Judea. Allí estaba empadronada, desde sus padres y sus abuelos, la familia.

Como aquel año el edicto del César Augusto había ordenado un nuevo empadronamiento general de todos los súbditos de su imperio, José hubo de dirigirse a Belén. Lo acompañó en el viaje María. Para ella era un viaje penoso el ir desde Nazaret. Pero sentía como un mandato en su alma que le ordenaba acompañar a su esposo.

Llegaron a Belén aquel día. Eran dos desconocidos. Fueron a la casa del empadronamiento. Las gentes no les miraron siquiera, o si lo hicieron fue con completa indiferencia.

Sin embargo, aquella era la mujer a quien el arcángel de la Anunciación había llamado "llena de gracia y bendita entre todas".

Tarde ya, cuando caía el sol en el ocaso, terminaron sus quehaceres y dispusieron pasar la noche en la ciudad pues la luz no les alcanzaría para regresar hasta la casa. Además, María estaba cansada. El viaje la había agotado. Deseaba soledad y descanso.

No encontraron albergue ni en casas ni en posadas. Por razón del empadronamiento muchas gentes de otras localidades y de los campos alre-

dedores habían llegado a Belén y pernoctaban en la ciudad.

Pero en los alrededores había grutas, parajes abrigados en las lindes de los bosques o viejas construcciones ruinosas y pobres, muchas de las cuales habían sido convertidas, en aquella tierra de pastoreo, en establos. En éstos, había paja en los pesebres.

En uno de estos establos, en cuyo campo cercano no pasaban sino un buey manso y humilde y una mula, entraron José y María para pasar la noche. Ataron el asnillo junto a uno de los pesebres, y María se tendió en la paja, rendida de sueño y de cansancio.

A los últimos fulgores del día, devoraron su ración de frutas y de queso y se dispusieron a pasar la noche.

Sobre las pajas humildes, secas, tostadas por el sol de los campos, que la primavera y las lluvias habían hecho brotar en los campos, nació, al filo de la media noche, Jesús.

La mula y el buey, con su vahó, lo calentaron en las horas frías de la madrugada.

Los pastores llegaron, cantando, hasta el pesebre y el Niño tomó leche recién ordeñada, que ellos le trajeron.

Después llegaron los tres magos de Oriente, a quienes condujo la extraña y misteriosa estrella.

Vino después la huida a Egipto y en seguida, muerto Herodes, el persecutor, la vuelta y la infancia en Nazaret.

Algunos días después, tres Magos llegaban de Caldea, y se postraban ante Jesús. Acaso venían de Echatana, talvez de las orillas del mar Caspio. Caballeros en sus camellos, con sus alforjas repletas colgadas de sus sillas, habían vadeado el Tigris y el Eufrates, atravesando el gran Desierto de los Nómades, costado el Mar Muerto. Una estrella nueva — semejante al cometa que aparece de tarde en tarde en el cielo para anunciar el nacimiento de un Profeta o la muerte de un César — los había guiado hasta Judea. Han venido para adorar a un Rey, y se encuentran un recién nacido, mal fajado, escondido en un Establo.

Casi mil años antes que ellos, una Reina de Oriente había venido en peregrinación a Judea, trayendo ella también sus dones: oro, aromas, y piedras preciosas. Pero había encontrado a un gran Rey en el trono, al Rey más grande que haya jamás reinado en Jerusalén, y de él había aprendido lo que antes nadie había sabido enseñarle.

En cambio los Magos, que se creían más sabios que los Reyes, habían encontrado a un niño de pocos días, a un niño que no sabía aún ni preguntar ni contestar, a un niño que desdefiará siendo grandes los tesoros de la materia y la ciencia de la materia.

Los Magos no eran reyes, pero en Media y en Persia eran los señores de los reyes. Los reyes mandaban a los pueblos y los Magos guiaban a los Reyes. Sacrificadores, intérpretes de sueños, profetas y ministros, eran los únicos que podían comunicarse con Ahura Mazda, el Dios Bueno; sólo ellos conocían lo futuro y el destino. Mataban con sus propias manos los animales nefandos, los pájaros de mal agüero. Purificaban las almas y los campos: ningún sacrificio era grato a Dios si no le era ofrecido por sus manos, ningún rey hubiérase atrevido a declarar la guerra sin cielo; prevalecían entre todo su pueblo en nombre de la ciencia y de la religión. En medio de un

## LOS TRES MAGOS



pueblo en nombre de la ciencia y de la religión. En medio de un pueblo que vivía para la Materia representaban la parte del Espíritu.

Era justo, pues, que vinieran a inclinarse delante de Jesús. Después de las Bestias, que son la Naturaleza, después de los Pastores, que son el Pueblo, esta tercera potencia — el Saber — se arrodilla ante el pesebre de Belén. La vieja casta sacerdotal de Oriente hace acto de sumisión al nuevo Señor que mandará sus Mensajeros a Occidente; los sabios se arrodillan ante aquel que someterá la ciencia de la palabra y de los números a la nueva sabiduría del Amor.

Los Magos en Belén significan las viejas teologías reconociendo la revelación definitiva, la Ciencia que se humilla ante la Inocencia, la Riqueza que se postra a los pies de la Pobreza.

Ellos ofrecen a Jesús ese oro que Jesús llamará: no lo ofrecen porque María es pobre y puede necesitar de él para el viaje, sino para obedecer antes de tiempo los consejos del Evangelio: "vende lo que tienes y dalo a los pobres". No ofrendan el incienso para mitigar la hediondez del Establo, sino porque sus teologías se aproximan a su ocaso, y no necesitarán más humo ni perfume para sus altares. Ofrecen la mitra, que sirve para embalsamar a los muertos, porque saben que este niño morirá joven, y la Madre, que ahora sonríe, necesitará de aromas para embalsamar su cadáver.

Arrodillados dentro de sus mantos gustosos, reales o eclesiásticos, sobre la paja que cubre el pavimento, ellos, los poderosos, los doctos, los adivinos, se ofrendan ellos mismos, como prenda de la obediencia del mundo.

Jesús ha obtenido ya todas las investiduras a que tenía derecho. Partidos apenas los Magos, empiezan las persecuciones de aquellos que lo odiarán hasta la muerte.

GIOVANI PAPINI



185 M.P. 7

## LOS MAGOS DE ORIENTE

Y como fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea, en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.

Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él. Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque está escrito por el profeta:

"Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá:

No eres muy pequeña entre los príncipes de Judá: Porque de ti saldrá un criador, que apacentará a mi pueblo Israel."

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del apareamiento de la estrella; y enviándoles a Bethlehem, dijo: "Id allá, y preguntad con diligencia por el Niño; y después que le halláreis hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore."

Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra.

(San Mateo. Cap. Ver I - 11)

### Villancico

¡Qué fría es la nieve que cayendo está!  
El frío del nevado llegó a Popayán;  
al recién nacido ¡¡qué frío le dará!

Vámanos, pastores, marchémonos ya,  
que la Virgen Madre nos esperará,  
y a su Hijo divino ver nos dejará.

Con dulces y flores las "ñapangas" van  
a ver al Dios Niño que para reinar  
en el mundo todo nació en Popayán

De toda la tierra hoy aquí vendrá  
gentes que ante el Niño se arrodillarán,  
venga a Popayán. Si a Dios busca el mundo



# Cuento de Reyes



— Por —

Joaquín DIAZ GARCÉS

CUALQUIERA creerá que lo que voy en seguida a contar es una leyenda, leyenda de esas descoloridas ya por el tiempo, como si se tratara de un cuadro viejo descascarado por los años y destinado por la pátina del sol y de la humedad.

No; la pasada de los Reyes Magos por la cuesta del Loro, en la provincia de Bio-Bío, es un hecho averiguado, del que dan testimonio fidedigno cuatro arrieros y dos soldados del Pudeto que pernoctaban en un recodo de la cuesta la noche de Pascua del año 99.

La noche cayó muy lenta, como noche de verano. Por sobre el cerro de redondeadas cimas y abiertas quebradas, fueron cayendo velos sucesivos de un pálido gris, que poco a poco alejaron la luz y echaron definitivamente sobre los viajeros la sombra que sobrecoge y que detiene.

Era menester hacer alto, y los cuatro arrieros y los dos soldados se desmontaron, subiendo un poco por el cerro

y arrimando sus caballos a unos cuantos quiscos que, como brazos armados, surgían de la pelada superficie.

En seguida se encendió una fogata, en que entraron como combustible troncos de cardo, quiscos secos y manojos de teatina. El fuego estalló con una chispa primero y dos o tres detonaciones de los tronquitos reseco después, iluminando las fisonomías de los seis viajeros, que muy pronto echaron mano de los comestibles y del líquido que llevaban.

El cabo Romero rompió el silencio, diciendo que esa noche era Nochebuena y había nacido Jesús en el portal de Belén. Los demás se sentaron sobre las piernas cruzadas, estiraron el cuello y escucharon con interés vivísimo. En el cielo había aparecido una estrella grande, muy grande, una especie de cometa. Los Reyes Magos, que habían sentido algo interior que los llamaba a Belén, montaron en sus camellos, y al ver la estrella conocieron que sería su resplandor el guía de sus pasos. Y marcharon.

En ese instante las llamas de la fogata rompieron ya por todos lados, lamiendo los troncos y culebreando hacia arriba. Romero detuvo su relación para empujar un poco el codo y vaciar algo del contenido de una botella que iba circulando de mano en mano.

—Pues bien —continuó el cabo—, la estrella se puso a andar, a andar, y los Reyes Magos la seguían al través del desierto, por sobre cerros e-

normes, atravesando ríos anchos y correntosos. Y la estrella seguía andando.

En ese momento el cabo Romero notó que sus compañeros roncaban y se calló, para fijar la vista embelesada en la fogata, que ardía incansable. Se santiguó después en silencio y se quedó de nuevo estático, pensando en su madre, en su hermana, en su novia, en esas tres mujeres que formaban el círculo dulcísimo en que giraba su alma. Las llamas subían y bajaban, moviendo a su lado las sombras de los quiscos y difundiendo en torno suyo un resplandor rojizo y misterioso.

Momentos más tarde quedaban en ese mismo lugar los tizones a medio apagar, crujiendo los trozos de carbón al contacto frío de la noche y sumergiéndose las últimas chispas en la ceniza. Todos dormían, menos Romero, que tenía la vista fija en el recodo en que bajaba la cuesta, como oyendo un rumor lejano, indeterminado, que no habría sabido decir de dónde llegaba.

De repente, en la bajada de la cuesta, vio levantarse una claridad celeste, pero vaga y descolorida. Era como ese resplandor que una luz de bengala azul deja en el último círculo de luz a donde llega su poder luminoso.

Romero abrió los ojos cuanto pudo, contuvo la respiración y se puso de rodillas. El pecho le latía con fuerza, se le secaba la garganta y en vano querían sus labios entreabiertos juntarse de nuevo para murmurar una oración.

En medio de la claridad surgieron tres puntos brillantes como tres estrellas, en seguida tres coronas de oro que brillaban como espejos, después los rostros majestuosos de los tres Reyes Magos, que llevaban en sus manos vasos de metal con piedras preciosas, y, por fin, los enormes camellos sobre que iban montados, mo-

viéndose con lentitud de aparición, pero con poderoso relieve de cosa real y verdadera.

Romero remeció nerviosamente a sus compañeros; pero los ronquidos seguían inarmónicos, rudos, ásperos, como si allí delante de sus ojos no pasara nada.

Los Reyes fueron alejándose en medio de la atmósfera celeste que los envolvía, hasta que se perdieron de vista en un recodo de la cuesta.

El cabo Romero despertó a sus compañeros, y, con la voz temblorosa, les contó lo que había visto. Todos corrieron al borde de la quebrada, fijando la vista en el fondo oscuro del valle, y allí, si no les mintió la vista, vieron la estela celeste que avanzaba, y dentro de ella, los tres Reyes, pequeñitos ya por la distancia, como si hubieran sido juguetes de un "nacimiento" de cartón.

La fogata se había apagado.

☆☆☆

Cuando los arrieros y los soldados del Pudeto llegaron a Los Angeles y contaron a quien les quiso oír que habían visto pasar a los Reyes Magos por la cuesta del Loro, todo el mundo torció el gesto y los tildó de borrachos.

Sin embargo, nadie que conozca al cabo Romero ignora que éste es el soldado más temperante del ejército chileno.



## Villancicos De España

Ha nacido en un portal, llenito de telarañas, entre la mula y el buey el Redentor de las almas.

Esta noche nace el Niño entre la paja y el hielo, ¡Quién pudiera, niño mío, vestirme de terciopelo!

En el portal de Belén hay estrella, sol y luna: la Virgen y San José y el Niño que está en la cuna.

En Belén tocan a fuego, del portal sale la llama; es una estrella del cielo, que ha caído entre la paja.

Yo soy un pobre gitano que vengo de Egipto aquí, y al Niño Dios le traigo un gallo quiquiriquí.

Yo soy un pobre gallego que vengo desde Galicia, y al Niño Dios le traigo lienzo para una camisa.

Al Niño recién nacido todos le traen un don; yo soy chico y nada tengo, le traigo mi corazón.

y los tiende en un romero, los pajaritos cantaban el agua se iba riendo.

La Virgen lavando estaba las pobrecitas mantillas, y San José las tendía al sol, en Las Maravillas.

Mientras cortaba la tela y hacía las camisitas, ¡cuántas lágrimas de amor corrían por sus mejillas!





**CANCION DE NAVIDAD**

*Si a tus dulces pechos,  
Morena,  
El Niño duerme,  
¡Qué sabrosa ha de hallarte  
Morena,  
cuando despierte!*

*Misericordioso,  
Morena,  
Adán lo espere,  
porque misericordias,  
Morena,  
mama en la leche.*

*Temblábale el cielo,  
Morena,  
de puro bravo,  
y ya tamañito,  
Morena,  
le está temblando.*

*Si el recién nacido,  
Morena,  
llora de amores,  
¡Qué piadoso le tienen,  
Morena,  
de hallar los hombres!*

*Tierra sois, María,  
más de pan llevar;  
que la tierra morena,  
María,  
lleva el mejor pan.*

José de VALDIVIESO.

**Ya Viene El Niñito**

*Va viene el Niñito  
jugando entre flores,  
y los pajaritos  
le cantan amores.*

*Ya le despertaron  
los pobres pastores  
y le van llevando  
pajitos y flores.*

*La paja está fría,  
la cama está dura,  
la Virgen María  
llora con ternura.*

*Ya no más se caen  
todas las estrellas  
a los pies del Niño,  
más blanco que ellos.*

*EL gallo en lo alto  
Ya se ha despertado;  
la Virgen se asusta  
y el Niño ha llorado.*

*Yo te voy a hacer  
una casa y techo,  
Huye de Belén  
y vente a mi pecho.*

*Niñito bonito,  
manejo de flores,  
llora pobrecito  
por los pecadores.*

**VILLANCICOS DE NAVIDAD**

*Hagamos un pellico  
al Niño Dios  
que nace corderico,  
que vive un pastorcico,  
y muere por amor.  
Hagamos un pellico  
al Niño Dios.*

Gómez T. de los Reyes.



**VILLANCICO**

*Alegria, zagales,  
valles y montes,  
que el zagal de María  
ya tiene nombre.  
Correr, arroyuelos,  
cándida leche,  
los corderos retocen,  
canten las fuentes  
y las aves, alegres  
en sus canciones,  
que el zagal de María  
ya tiene nombre.*

Lope de VEGA

